REFORMISTAS POR HISTORIA Y CON FUTURO

PABLO JAVKIN

Presidente de F.U.A.

Hace ochenta años nacía la Federación Universitaria Argentina. En su reunión fundacional se escuchó decir: "...Los estudiantes están de pie. Creo que si llegamos hasta aquí, nadie podrá detenernos. Ya que tenemos nuestra asociación que a todos nos une, me parece que no es mucho pretender que dentro de muy poco tiempo podremos requerir formalmente las reformas que auspiciamos...".

Ese mismo año los sucesos de Córdoba marcaron un hito en la historia de la Universidad Latinoamericana. Los estudiantes produjeron la ruptura con un modelo universitario monástico, oscurantista y retrógrado. La concepción elitista y oligárquica del modelo universitario encontraba en la reacción estudiantil un barrera definitiva.

A lo largo de la historia de nuestro país esta confrontación política e ideológica se fue repitiendo en forma incesante.

Cada regresión autoritaria en nuestro país, prestó especial atención a nuestras universidades, cada profundización de las concepciones reaccionarias dio base a sucesivas intervenciones, cada planificación genocida, significó muertes, desapariciones y exilio de universitarios.

La reencarnación del Oscurantismo

Estamos viviendo tiempos en los que las concepciones más retrógradas han resuelto disfrazarse de modernas y se muestran con alternativas indiscutibles para quien pretenda sobrevivir en el futuro. Se construye un pensamiento universitario con pretensiones de representar ideas de avanzada, pero sustentado en la misma base elitista, dogmática y conservadora del modelo previo a la reforma.

Se plantea el mejoramiento de la calidad en base a la santificación de la formación técnica vinculada a las necesidades del mercado.
Se evalúa en base a patrones estadísticos que surgen de exámenes esquematizados y superficiales, pretendiendo establecer competencias absurdas intra-sistema universitario en base a la figuración o posicionamientos en "rankings" elaborados en tecnócratas ajenos a las comunidades universitarias.
Se repite como verdad absoluta la incompatibilidad entre la matrícula universitaria actual y la excelencia académica, como si ésta dependiera de la cantidad de estudiantes.
Se condena a nuestras instituciones a un endeudamiento externo absolutamente condicionado, que deriva de la aceptación de pautas para reformar la educación superior elaboradas en base a las necesidades de los organismos acreedores, y que no consideran las necesidades nacionales en el desarrollo educativo.
Esta política, fuertemente impulsada por este gobierno, y cuya formulación más clara se encuentra en la ley de educación superior debe ser fuertemente combatida desde el movimiento estudiantil.

El Reformismo hoy

Es que la reforma significó fundamentalmente la más profunda libertad para cuestionar. La construcción del conocimiento se cimentaba en la crítica científica, en el desarrollo de nuevas concepciones pedagógicas, en el debate sobre el gobierno

"...Cada regresión autoritaria en nuestro país, prestó especial atención a nuestras universidades, cada profundización de las concepciones reaccionarias dio base a sucesivas intervenciones, cada planificación genocida, significó muertes, desapariciones y exilio de universitarios."

universitario, es decir en lo que Del Mazo definía como una república de estudiantes, "...Son estudiantes, todos los copartícipes en la comunidad de estudios. Sus miembros van recibiendo graduación sucesiva: alumnos, licenciados, profesionales, doctores, maestros... En la intimidad educativa, por cultura de reunión, se identifican los que aprendiendo enseñan y enseñando aprenden...". Esta concepción es la que permitió a nuestra universidad pública ser ejemplo para nuestro continente, darle dos premios nobeles de ciencia a nuestro país y participar del extraordinario fenómeno de integración nacional y progreso social que el sistema educativo generó en nuestro país.

En base a esta concepción debemos defender ferozmente la participación estudiantil en el cogobierno y preparar a nuestros consejeros para dar batalla en cada uno de los aspectos de la política universitaria.

Defender el ingreso irrestricto y la gratuidad no como dogmas que la historia nos impone, sino como herramientas fundamentales para el acceso a la educación superior, en un país que cuenta con tasas de escolaridad universitaria similares a los países africanos y en el cual hay más analfabetos puros que graduados universitarios.

Pugnar por el mejoramiento de la calidad en base a cuestionar las metodologías de enseñanza, actualizar los contenidos incorporando la transdisciplina y flexibilizando las currículas y rechazando patrones eficientistas que carecen del más mínimo sentido universitario.

Ejercer la crítica y la propuesta que sustenten un ejercicio de la autonomía universitaria, que genere cambios permanentes, que eviten el anquilosamiento y el quietismo impropios de la república universitaria, y que impidan el avance de la tecnocracia ministerial.

Reclamar un presupuesto universitario digno, que represente la decisión estratégica de un país de desarrollar la educación, la ciencia y la tecnología como base para el desarrollo independiente de la nación.

Construir una universidad volcada a la construcción de una alternativa nacional que termine con la marginación social, la concentración económica, la falta de empleo, el abandono moral y la falta de perspectiva de futuro, para cumplir así con la verdadera razón de su existencia.

El movimiento estudiantil tiene, sin duda alguna, el deber de prepararse para el debate y la movilización en función de esta disputa. De la formación de sus representantes y de su capacidad movilizadora vuelve a depender el futuro de la universidad reformista. En esta tarea nos van a encontrar con nuestros 80 años de historia con nuestra vocación de engendrar futuro. ❑